



Seguramente, a estas alturas del partido, usted ya haya escuchado hablar de las famosas "calificadoras"; esas entidades supranacionales que, en pocas palabras, le dan buena o mala reputación a una economía para que ante la opinión pública y los inversionistas extranjeros, pueda observarse a ese país, estado o municipio, como un buen destino de inversiones y un modelo de estabilidad; aunque en la realidad NO lo sea.

"Standard and Poor's", "Moody's" y "Fitch" son tres empresas internacionales que controlan el 90% del mercado "calificador" mundial. Su tarea es evaluar los riesgos económicos de los países prever impagos de las compañías e instituciones y analizar su potencial financiero. Sin embargo, esta especie de monopolio de clasificaciones, está despertando cada vez más dudas sobre su imparcialidad y como es ya una costumbre, la historia no ha hecho más que reiterar los dichos cuestionamientos.

Las Calificadoras en el mundo

En 1997, las inversiones extranjeras guiadas por las buenas previsiones, realizadas por las Calificadoras, fluían hacia la región asiática hasta que la crisis golpeó esta zona. Un año después, la recesión tocó a la puerta de Rusia. La población desconfió de los bancos y el "rublo" perdió drásticamente su valor. Pocos años más tarde, la crisis cruzó el atlántico atacando a Argentina y luego a Uruguay. Como en los primeros casos, nadie podía imaginar ese gran golpe económico y las calificadoras se dieron a la tarea de bajar los "ratings" de estos países, hasta después del inicio de la recesión, "NO antes". Así mismo, la revisión de los índices espantó a los inversores extranjeros, obstaculizando fuertemente la recuperación de las economías.

Una situación parecida se produjo en la crisis más recientes. En 2008, Lehman Brothers, uno de los mayores bancos estadounidenses, había sido condecorado por "Standard and Poor's" con una nota de clasificación de AA, una de las mejores en el sistema de evaluación de las calificadoras, sin embargo, pese a este pronóstico, el banco no tuvo más remedio que declararse en "bancarrota". Como era de esperarse, sus inversores se sintieron engañados por las calificadoras ya que al confiar en sus previsiones, habían perdido todo su dinero. Cabe aclarar, que la inesperada quiebra de Lehman Brothers, es considerada, por muchos analistas, una de las principales causas de la crisis estallada en 2008. Así de graves fueron las consecuencias de la emisión de previsiones infundadas.

Hasta aquí, seguramente alguien podría decir: "Un error lo comete cualquiera". Pues sí... ¡UNO! Espere a ver lo que

sigue.

Antes de que reventara la burbuja inmobiliaria en Estados Unidos, otra causa más de la gran crisis global de la que aún no salimos, las calificadoras daban las notas más altas a activos respaldados en hipotecas; activos que en realidad no valían nada y aún así, se les otorgó el nivel máximo.

Así mismo, los métodos que utilizan las tres grandes agencias calificadoras también generaron una gran preocupación en Europa. Así, los altos cargos europeos, cansados de aceptar las notas de las agencias a ciegas, exigieron que estas entregaran la documentación que justificase su actividad.

Si subir las previsiones arbitrariamente no nos lleva a nada bueno, bajarlas mucho menos. Esto es uno de los grandes errores cometidos en muchos países y diferentes regiones por Standard and Poor's. En 2011, por ejemplo, redujo el "rating" de Francia por un fallo técnico. Un año más tarde, Australia demostró mediante la vía judicial que la agencia había engañado a los inversores de 12 ciudades, elevando su nota y causando después pérdidas por 28 millones de dólares.

A decir del economista y profesor universitario argentino, especializado en economía política, economía mundial, integración, deuda externa y otros asuntos sociales y políticos, Julio César Gambina, las calificaciones dadas por estas empresas no están basadas en trabajos profesionales, independientes, serios o autónomos, sino en peticiones específicas de acuerdo a los intereses de ese momento.

Al respecto, uno de los casos más recientes es el de Crimea. La península se reunificó con Rusia, lo que provocó que Standard and Poor's bajara el "rating" de la entidad augurándole un oscuro y turbio futuro económico. Tras la decisión de la agencia calificadora, las reacciones no se hicieron esperar y desde Crimea, se afirmó que se trataba de una guerra mediática impulsada por Estados Unidos, provocando esto que poco después, el mal augurio económico fuera revocado.

México también tiene lo suyo

Desde diciembre del año pasado, cuando Standard & Poor's subió la "calificación" crediticia de México de BBB a BBB+, el gobierno de la República comenzó a presumir que, gracias a las reformas estructurales y en particular a la energética, se han mejorado las posibilidades económicas del país. De la misma forma, la calificadora Moody's ha hecho lo propio al ascender la calificación de Baa1 a A3, nota equivalente a la dada por S&P.

Según Estándar and Poor's, la mejora de la nota del país se debía a su convicción de que los cambios aprobados a la Constitución "tienen el potencial de atraer inversiones significativas". Así pues, para Moody's, la situación no es muy diferente ya que espera que las reformas "fortalezcan las potenciales perspectivas de crecimiento del país y los fundamentos fiscales". Ambas calificadoras, y usted estará de acuerdo, basan sus calificaciones en puras "promesas".

A lo anterior, era de esperarse que el Gobierno Federal no dejara pasar la ocasión de "pararse el cuello" al ser reconocido de manera positiva por instituciones extranjeras de gran relevancia. Es por esto que tampoco debe sorprendernos el hecho de que el sector gubernamental minimice o se deslinde de cualquier culpa cuando se trata de buscar responsables ante errores u omisiones. Sobre todo cuando las cosas no salen como se han prometido; como eso de que este año la economía mexicana crecerá en un 5%.

Lo anterior, es como si un estudiante prometiera al maestro cumplir con todas las tareas y trabajos, además de sacar 10 en todos los exámenes, de aquí a terminar sus estudios universitarios, cuando todavía está en primaria. Esto, con el objeto de que, en ese momento, el profesor le ponga una nota más que aprobatoria para mostrar cuando llegue a casa con sus padres. Es verdaderamente absurdo... ¿no lo cree usted? Sobre todo cuando la tendencia del estudiante es a dejar la escuela en cuanto termine la primaria.

El Gobierno de Enrique Peña Nieto sin duda alguna, fue una decepción en su primer año en materia económica, a pesar de haber logrado las reformas. Sin embargo, debido a que pasarán muchos años antes de que éstas den resultados medibles, por lo pronto haremos uso de la deuda para financiar el gasto gubernamental y así "estimular" el crecimiento.

Por cuestiones de opinión pública, no por otra cosa, la presente administración federal hará hasta lo imposible por mejorar el mediocre desempeño económico dado en 2013 y para esto, gastará lo que sea necesario para que eso no

ocurra, ante un contexto internacional que, lamentablemente, seguirá deteriorándose. Gracias a las calificadoras, México, con las expectativas puestas en las reformas a muy largo plazo, se involucró en un proceso de aceleración de deuda y déficit público, como nunca antes había sido.

Lo anterior, es la realidad que las calificadoras extranjeras han decidido omitir de sus análisis por ahora, pero que los mexicanos, no podemos pasar por alto.

Lo peor que puede hacer la opinión pública, llámese inversionistas, empresarios, gobiernos estatales y locales, medios de comunicación, etc., es creer a ciegas en lo que las empresas "calificadoras" dicen, por más reconocidas que éstas sean empresa por más reconocidas que éstas sean.

Las calificadoras de riesgo juegan el papel político, económico y financiero, de acuerdo a los intereses del poder económico mundial, en especial de Estados Unidos y las grandes corporaciones transnacionales; en otras palabras: Standard and Poor's, Moody's y Fitch, "bailan al son que les toquen".